Acompaño a Andrés Sabella

por CARMEN CHAPERO

Llegó a mis manos un ejemplar de El Mercurio que trala un hermoso réquiem de Andrés Sabella por la muerte de La Coquimbana, y adhiero a él por el sabor para siempre perdido de los ricos helados de bocado y pasteles que comía con la glotonería propia de una golosa, ni siquiera diré de una niña... Y quiero añadir otros dos sitios que guardo en un rincón del corazón: La Giralda y la Pastelería Papic.

Tuve una amiga que vivía frente a La Coquimbana. Su madre era tan dije que cada vez que yo iba a su casa, llegada la hora del té se iba "al frente" a comprarnos un dulce, banquete que engullíamos con fruición.

La Giralda tenía el atractivo de su ubicación más central. A la salida del Liceo un grupo de cuatro amigas nos ingeniábamos para conseguir plata de algún modo e irnos a tomar una leche batida con pasteles. Mis favoritos eran unos de masa más bien dura, rellenos con capas de manjar y coronados con un azucarado blanco. Las relucientes máquinas en que batían la leche se nos ocurrían como de película. Eran tan modernas.

En cuanto a los pasteles de la Pastelería Papic, diría que éstos son los que evocan en mí los mejores recuerdos, porque teníamos entonces un tío solterón y adorable que todos los días domingo llegaba a la casa a almorzar y nosotros lo esperábamos con ansias, con gula, con locura, porque aparecía portando en una mano una tremenda bandeja llena de pasteles Papic y en la otra un gran cambucho de celofán con un kilo de chocolates surtidos.

Al terminar de almorzar, ahítos de manjares, nos daban dos pasteles a cada uno, y mi madre, tomando la bolsa de chocolates y mirándonos tal vez con la satisfacción de una madre que ve a sus hijos alimentados y dichosos, nos preguntaba. ¿Y todavía serían capaces de comer chocolates? —Sí, sí, era el grito unánime. Entonces ella los vaciaba formando una esplendorosa mancha multicolor y brillante sobre el mantel y decía: Puede sacar cinco cada uno. ¡Qué va! Cada uno estiraba la mano codiciosa, agarraba un puñado y escapaba ante el alborozo de los grandes que seguían saboreando sus agüitas o café.

Me gustan mucho los pasteles y he comido cerros de ellos en mi vida, pero con aquellos sabores, jamás. Los **borrachos** no vienen chorreando miel como aquéllos, el manjar de los **alfajores** no tiene aquel gustito a vainilla, los **budines de pan** son muy secos, los **repollitos** se han achicado y el relleno tiene demasiado sabor a maicena.

Por todo esto la crónica de Andrés Sabella me ha dejado envuelta en una dulce añoranza, lamentando la desaparición de una de aquellas fuentes de ingenuo placer y de quienes los saborearan conmigo, porque tanto aquella madre como su hija, dos de mis amigas del Liceo y todos los mayores que nos cebaban con complacencia, ya no existen.

El Mercurio Antofagasta, 18-V-1986, p. 4, 713848

Acompaño a Andrés Sabella [artículo] Carmen chapero.

Libros y documentos

AUTORÍA

Chapero, Carmen, 1926-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Acompaño a Andrés Sabella [artículo] Carmen chapero.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile